

DISCURSO CIVICO
PRONUNCIADO
POR EL C.
ATANASIO OROZCO,
EN EL JARDIN NUÑEZ,
LA MAÑANA
DEL
5 DE MAYO DE 1877,
ANIVERSARIO DEL TRIUNFO
del DEJO
PUEBLA.



COLIMA.

IMPRENTA DEL GOBIERNO A CARGO DE GILDARDO GOMEZ.

1877.

patria, le hicieron creer que nueve décimas partes de los habitantes de la República apoyarian la intervencion extranjera. Y bien, ¿no les daria vergitenza haber quedado tan mal con su amo cuando al pisar las playas mexicanas fué recibido á cañonazos el ejército francés, en quien no se reconocian derechos para penetrar en nuestro territorio? porque ¿qué le importaban á la Francia nuestras discordias intestinas, nuestra política y los procedimientos de un gobierno legítimo que luchaba por sostener la dignidad del país? ¿por qué, si tanto era su celo, no intervino amigablemente en favor del pueblo libre, cuando la falange reaccionaria profanó el altar de nuestras creencias democráticas sumiéndonos en los horrores de la guerra civil? ¿por qué cuando ya el ángel de la paz batia sus alas sobre nosotros, cuando la era de nuestra felicidad comenzaba, cuando se habian consagrado nuestros legítimos derechos y cimentado nuestra autonomia; cuando se habian salvado del naufragio las tablas en donde estaban inscritos los preceptos conciliadores de nuestra libertad conquistados á fuerza de sangre, por qué, repito, se escogia esa época de esperanzas para arrojar sobre nuestras playas una invasion liberticida? Todavía el soldado no se limpiaba el polvo de los combates, todavía los promovedores de una guerra injusta amenazaban á sus hermanos custodios de la ley y de la democracia y aun no se serenaba del todo el cielo de la política, cuando una legion extranjera vino á pedirnos el fuego y el agua! Ya á fines de 1838, habian sido rechazados los franceses del puerto de Veracruz, que no pudieron tomar en ocho horas de combate: allí fué mutilado el general Santa-Anna. Tambien en Julio de 1854, un batallon de franceses, al servicio del Gobierno de México, se sublevó en Guaymas, pero fué batido por el heróico general Yañez y puesto violentamente en fuga. Estas intentonas demuestran que desde tiempos atrás el Gobierno de Francia tenia sus pretensiones respecto de nuestro país y solo esperaba un pretexto para imponernos desde el usurpado trono de las Tullerías su voluntad soberana. Tal pretexto fué el obligado de reclamaciones, y un tal Mr. Billault, Ministro del Gabinete francés, propone al Cuerpo Legislativo, para el arreglo de la deuda de México, que de pronta providencia se le cobren trece millones de pesos, y que si despues de hechas las liquidaciones quedaba algo á su favor, se le devolviera! ¡Proposicion inaudita! ¡A ta-

que monstruoso á los principios mas esenciales del derecho de gentes! Y sin embargo, Señores, esa simple opinion del declamador Billault, desvió contra nosotros la diplomacia francesa, y como estaba exhausto de fondos el erario nacional, nuestra patria fué desde entónces objeto de rapiña de aquellos buitres togados y del prófugo de los calabozos de Ham. Pero como las causas justas siempre tienen defensores esclarecidos, bien pronto se dejó oír la voz imponente de Julio Favre, desvaneciendo las exajeradas pretensiones de aquel ministro, así como en el Senado español, un general benemérito, el inolvidable conde de Reus, destruyó la injusta proposicion de Sorela, referente al mismo asunto. Entónces, se formó en la capital de Inglaterra una coalicion de tres potencias, para tratar y resolver con la prudencia debida, la cuestion de México; y los respectivos representantes de ellas firmaron un tratado en que se pactaba protegerlo para que se estableciera á su sombra un gobierno segun la voluntad del país, que zanjara todas las dificultades, advirtiendole que en ningun caso se haria uso de las armas. Sin embargo, el renegado Almonte, despues de conferenciar con la futura de Maximiliano, tuvo una entrevista en Veracruz con el general Prim, y habiéndole expuesto sus proyectos de monarquía, halló que el pundonoroso jefe de las tropas españolas estaba resuelto á ceñirse al tratado de Lóndres, firmado despues por los franceses en Veracruz y en la Soledad, rechazando las propuestas de aquel indigno mexicano; pero Almonte aseguró, que si le faltaba el apoyo de las armas españolas é inglesas para establecer su monarquía, contaba con el de las francesas. Efectivamente; á esto siguióse el rompimiento de todos los tratados por parte de los sicarios de Napoleon, y los españoles y los ingleses plegaron sus banderas y abandonaron nuestras playas, escandalizados de aquella falta al honor, que llenaba de lodo á la bandera triunfadora en cien batallas. El mundo iba á presenciar horrorizado una de esas aberraciones que no maravillan al que conoce la historia y las grandes injusticias de que ha sido víctima la pobre humanidad; un país aniquilado por sus continuas guerras civiles, luchando por arrojar léjos de sí las trabas afrentosas que le habia impuesto el fanatismo de épocas de atraso; confiado en el mérito de sus heridas y en que tarde ó temprano veria á sus hijos darse el abrazo indescriptible de la fraternidad; cadáver ambulante luchando con la dis-

cordia, esa furia inexorable que en mala hora abortó el abismo; una pobre patria llorando porque sus hijos le desgarran el seno, cansada de presenciar los lamentables resultados del desfreno político y exánime á fuerza de sufrimientos; cuyos ojos amortiguados veían apenas dibujarse á lo léjos la celestial sonrisa de la paz: tal era el botin que se disputaban aquellos restos degenerados del grande ejército! Pero sin embargo una interior conmocion les hizo presentir las desconocidas delicias que les esperaban; el imperio de Moctezuma se alzaba á sus ojos con toda la imponente belleza que imprimia en su aspecto el conjunto de sus palacios y las variadas y abundantes producciones de su virgen naturaleza; á su frente estaba la muy noble y rica Tenoxtitlan, la ciudad de los jardines y de las chinampas, y aquellos aventureros de nueva especie, se extasiaban pensando en que muy pronto dormirian arrullados por el canto de las hermosas mexicanas y embriagados por los humos del poderoso *neutle* regional. Flor sin abrir, tierna india llena de poderosos atractivos, estaba allí recostada con triste languidez en las playas del Atlántico, excitando la sensualidad y la codicia de aquellos piratas, que se figuraban haber retrocedido á los buenos tiempos de Colon y de Hernan Cortés, cuyo poderío estaba fundado en el estrépito de la pólvora y en el aparato de la milicia europea que por primera vez deslumbraba à los sencillos criollos. ¡Insensatos! Creían habérselas con una chusma indisciplinada, con un puñado de miserables que no osarian acercarse á la boca de sus cañones, con una mayoría de renegados que justificarian ante la nacion aquel paso atentatorio, aquel absurdo inconcebible. Se figuraban que el Presidente de la República habia plegado sus banderas, esperándoles con una camarilla de traidores á las puertas del palacio nacional; que donde quiera serian saludados con aplausos y vítores; que los mexicanos se sentirian deslumbrados por sus condecoraciones de laton y que no habria en el país quien hiciera frente á la crisis. Pero no! en la Metròpoli se pensaba de distinto modo; el pueblo niño entraba en la juventud y sus primeros ímpetus revelaron su génio: se anunció á los mexicanos que la patria estaba en peligro; que los invasores franceses, desconociendo las leyes del honor avanzaban por el territorio, y que era preciso volar á las armas. Entónces el ejército diezmado por la guerra civil, se alzó con fiereza para luchar; y multitud de jóvenes llenos de

entusiasmo se agruparon en torno de la bandera de Zaragoza para salvar aun á costa de su sangre las libertades del pueblo y la sagrada autonomia del país; un grito de alarma se levantó de la tribuna resonando por todos los ámbitos de México: las esposas alentaban á sus maridos disponiéndose á acompañarlos en aquella sagrada expedicion; las vírgenes hacian que sus amantes se aprestaran á la lucha y mas de una vez dejaron los atavíos nupciales para preparar el viaje del soldado! Este movimiento general era la mejor protesta contra el abuso incalificable de aquellos saltadores, pero el general Conde de Laurencez, engreido con ser el caudillo de aquel puñado de aventureros, siguió avanzando en son de guerra por nuestras verdes campiñas. Por fin llega el día de la batalla. El 5 de Mayo de 1862, cuadragésimo primero aniversario de la muerte de Napoleón el grande, se encontraron los dos ejércitos bajo los muros de la Ciudad de los ángeles: el estallido del cañon se dejó oír bien pronto, flotaron las banderas, confundíanse con marcial estrépito el toque de los clarines y el chocar de las espadas, el rumor del combate y los ayes de los moribundos: la lucha se hace encarnizada..... terrible..... Pero..... ¿oís? Es un grito de triunfo, sí, del pecho de nuestros soldados se ha desprendido un ¡hurrah! saludando á la victoria. Mirad! la desmoralizacion entra en las tropas piráticas, las cruces y las medallas de laton ruedan por el suelo, y el sol de Mayo, suspendiéndose en el zenit de México alumbrá las sienes del modesto jefe, del valiente general C. Ignacio Zaragoza!

Hé ahí, pues, el resultado que obtuvo la Francia de una guerra sin causa justa, lejana é inútil sujerida por la manía proverbial de hacer conquistas. Sacrificar millares de hombres al capricho de un mandatario ó á la simple insinuacion de un ministro; llevar el luto y la amargura á otras naciones; arrancar del seno de la familia á los ciudadanos para formar el contingente necesario á expediciones de éxito dudoso; comprometer al ejército, y no solo al ejército, sino la honra militar y política en aventuras descabelladas: tal ha sido casi siempre el prurito de los Bonapartes. A fines del siglo pasado, un simple capitán de artillería celebraba con extraña hilaridad los asesinatos de Tolon; éste hombre, predestinado á ser un génio funesto, se hizo republicano para engañar al pueblo francés y para hacerlo pedazos. Mas tarde, despues de una série no in-

terrumpida de victorias y de maravillosos accidentes, se hizo coronar Emperador escalando con ayuda de su sable el trono apollado de las dinastías francesas, y bien pronto la Europa entera saludaba al hijo de la fortuna é inscribía su nombre en los fastos del mundo! Aquel nuevo Alejandro, conjunto de grandeza y de ferocidad; hombre y monstruo, disponía á su antojo de las coronas; habituado al olor de la sangre y de la pólvora, sin conmoverle la dificultosa agonía del moribundo hecho pedazos al pié de su bandera; indiferente á los males que causaba á su paso, especie de caribe civilizado con redingotte gris y sombrero de forma caprichosa, invadiendo hoy á España y encojiéndose de hombros en seguida ante el incendio de Moscow, era extraordinario. mejor dicho, era terrible. Sin embargo, la estrella de su destino estaba próxima á eclipsarse y al atravesar el Niemen para invadir la Rusia, un secreto presentimiento le anunció el fin de su carrera llena de gloria. Aun quedaba en pié el imperio de Alejandro y de allí debía brotar la chispa que produjo la explosion de Watterloo. Comprometido el grande ejército en lejanas expediciones, el militarismo sostenía la gloria de Francia; un dictador corso le imponía leyes, y no pudiendo permanecer en la inacción, arrastrado por la embriaguez de sus triunfos, atacó á la Europa en un solo cuerpo jugando el todo por el todo. La espada de Wellington estaba suspendida sobre la frente del usurpador y el mundo esperaba atónito la resolución del problema. La lucha se empeña; al encontrarse los dos ejércitos aparece el ángel de la victoria, retrocede al primer choque, y, como si se constituyera en árbitro de la justicia humana, vuelve en seguida, empuña la bandera inglesa y atravesando el campo de batalla, anuncia la libertad del universo!.....

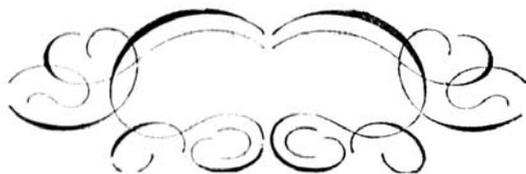
Conciudadanos: En medio de vosotros que tanto amais las libertades patrias; que estais deseosos de que terminen las desavenencias políticas y que quereis para México una era de paz, de perfeccionamiento, de orden y de bienestar, vine yo, pobre hijo del pueblo y vuestro hermano en ideas, á tomar la palabra. Bien conozco mi insuficiencia; bien conozco que mi voz se perdería entre esos clamores de regocijo que deja oír la multitud entusiasmada, pero de todos modos creo haber llenado un deber de ciudadano, ocupando la tribuna, para entonar el panegrico de nuestros héroes, narrar sus inolvidables hazañas y llamaros á todos para que ante las aras de esa patria tan

querida vengais á renovar vuestro credo político. Los que seáis liberales de corazón, los que queráis contribuir á realizar las grandes ideas del siglo, agrupaos en torno de la bandera simbólica que nos han legado nuestros mayores, no olvidéis nunca la causa porque combatieron, procurad sostener unidos los principios reformistas, y llenos de fé en el porvenir, no desmayéis hasta alcanzar la victoria. En el país acaba de tener lugar un sacudimiento político que ha venido á regenerarlo, aprovechemos, pues, esta nueva coyuntura para llevar á cabo nuestras constantes aspiraciones por el bien general, seamos mas que nunca verdaderos liberales, hagamos á un lado toda clase de rencores, trabajemos por la reconstrucción de nuestro edificio político, y unidos firmemente, esperemos tranquilos el triunfo de la democracia.

Pensemos en que las glorias nacionales en favor de la libertad y de la idea democrática, forman en la historia de los pueblos civilizados una página que nunca será borrada, porque, el día que esa página desaparezca, habrá desaparecido para siempre la libertad de los pueblos.

Pero no; no sucederá así; mantengamos en nuestro pecho la llama del amor patrio, conservemos inmaculada esa autonomía que nos legaron nuestros mayores; busquemos en el trabajo la consolidación de la paz; y hermanos en creencias políticas, y libres de rastroas preocupaciones, realicemos de una vez la idea de la fraternidad universal, esa idea sublime y regeneradora, por la cual murió en una cruz el primer demócrata del mundo!

—DICE.





AL PUEBLO.

CANTO PATRIOTICO.

COMPOSICION

recitada en el Jardin Núñez la mañana del 5 de Mayo de 1877.

Ayer, cuando de Francia los sayones
Injusta lucha en su ambicion trajeron,
Versos de guerra mis cantares fueron
Rimados al tronar de los cañones;
Mas hoy que de esa lucha destructora
El estruendo acabó y el grande estrago
De la paz cantaré porque el halago
No nos retire su luciente aurora.

Pueblo, salud: cesó ya tu martirio,
Cesó mi pesadumbre
De verte encadenado
Y de escuchar tus quejas con delirio;
Que al terminar tu dura servidumbre
Tu hora de redencion ha fulgurado.

Tuyo al fin es el suelo mas hermoso
Que hay en el mundo y cuyo seno abriga
De arábigo relato la riqueza,
Y que anida lo que hay de mas grandioso,
Suelo en que brota la dorada espiga
Como en otros lugares la maleza.

Patria de libres, tierra seductora
Por la fragancia de sus brisas suaves,
Por el cantar de sus pintadas aves
Y sus fuentes de linfa bullidora.

Esa tierra es ya tuya, pueblo hermano,
Como señor en ella manda altivo
Y que sepan de hoy mas los que cautivo
Te insultaron ayer infamemente,
Cuando en poder estabas del tirano,
Que el pueblo mexicano
Sabe ser libre como ser valiente.

Pueblo hermano, salud: si es tu destino
Tu territorio conservar ileso,
Toma la ardiente antorcha del progreso,
Para que alumbres siempre tu camino.

Quema con esa antorcha,
Los muros de la negra tiranía
Y el baluarte infernal del retroceso;
Y á la luz de ese incendio, marcha ufano
De la paz por la vía
Llevándote el Eterno de la mano.

Emprende tu camino sin temores,
Mi ardiente fé te augura
Bellas guirnaldas de laurel y flores
Con que ornarás tu frente noble y pura.

Los lobos carnívoros
Que por befiarte hipócritas se cubren
Con la piel de corderos,
Ya no te engañarán traidoramente,
Y el genio de la guerra á sus fulgores
Verás en el espacio,
Huyendo con su séquito de horrores,
Y ya jamás con su segur horrible
Tratará de enlutar á tus hogares,
Y tus negras angustias y pesares
No verá con placer indefinible.

Al asiático Fénix semejante
Que el Indus diviniza,
En medio del aplauso de la gente,
Se te verá triunfante
Levantarte sonriente
Del polvo funeral de tu ceniza.

Ya no pongas tu espada mas sangrienta,
Ni desoigas ya mas á tu ángel bueno,
Anunciando de nuevo la tormenta
De tu exterminio, en pavoroso trueno.
Recuerda desgraciada muchedumbre,
Cuánto has sufrido con la roja lumbre
De la bélica tea;
Los campos de tu patria en cementerio
Convertidos contempla:
Baste ya de suicidio,
Deja tu vestidura de guerrero;
Que si te honró vencer al extranjero
Manchará tu conciencia el fratricidio;
Si sueñas nuevas glorias
En pos vas de ellas por torcida senda,
Que la guerra civil es sepultura
En que siempre se ha hundido tu ventura.

Consérvate inocente,
La marca de Caín no está en tu frente;
Sencillo marinero
En los mares vogando de la vida,
Te engañan con su canto de sirenas
Infames ambiciosos;
Que quieren con la sangre de tus venas
Cebarse como buitres insaciables
Y alzarse poderosos
Al viento del poder en raudó vuelo,
Y al gozar el festín que les prepares
Fruto de tus innúmeros trabajos
Insultar tu miseria y tus andrajos.

Acuérdate de Roma,
Donde atrevido la voluble rueda

De próspera fortuna
Detuvo el pueblo, arrodillando al globo,
Y hoy el mundo le roba su alta gloria.
Pues solo de los Césares al nombre
Ha quedado un lugar en la memoria

No olvides que el germano,
Con el licor de sus arterias puso
El frío suelo de su patria tinto,
Por darse independencia
Que asegurara libre su existencia,
Y en lugar de sus bellas esperanzas
En las manos cayó de Carlos quinto.

Recuerda que á la luz de los cañones
Despedazarse innúmeras legiones
Vieron los campos de Austerlitz y Jena
Y el premio de esa lucha poderosa
Únicamente engalanó la fosa
Del prisionero muerto en Santa Elena.

Pues siempre sus laureles ha perdido
Pueblo que al ambicioso ha enaltecido.
Hay tan solo una gloria que la frente
Circunda de guirnaldas al guerrero
Y á los pueblos da honor eternamente:
Luchar contra un ejército extranjero.

Mirad como al recuerdo de un combate,
Dó salió victorioso el mexicano
Luchando por la patria y el derecho;
Nos reunimos hermano con hermano
A darnos el abrazo mas estrecho.

Quince años ha, que ante la heroica Puebla
El vencedor en Rusia y Montebelo,
Del humo del cañon entre la niebla
Miró enlutarse para siempre el cielo.
Del imperio francés, que en su arrogancia
Creyó que el mundo se llamaba Francia.

Pobre pueblo francés, cuyo tirano
Con su ánsia de conquista asoladora

Lo trajo á combatir á este lejano
Pueblo de libres en aciaga hora.

Metz y Sedam, terrible consecuencia
Del drama comenzado en la muralla
Donde el frances cedió á la resistencia
Del quinto sol de Mayo en la batalla.
De entónces al presente qué de arcanos
De México y de Francia hay en la vida,
México ha ahogado todos sus tiranos,
En república Francia constituida.

Es que á pesar del fuego y la matanza
De una revolucion desoladora
El pueblo como fruto siempre alcanza
Del progreso la antorcha salvadora.
Toda revolucion es lanzamiento
A traves de terribles tempestades
Al deslumbrante ideal del pensamiento.
Todas las libertades
Así la humanidad ha conseguido
Que es ley universal que una mejora,
Moral ó material en el sentido,
En el mundo ha tenido
Un esfuerzo sublime por aurora.

Dios de la humanidad, Dios providente
Que allá desde el lucero
Donde está tu mansion, miras elemento
Del terrenal flamero
Al oasis mexicano,
No olvides á su pueblo, sé testigo
De su ánsia de progreso y con tu mano
Dale en los pliegues de tu manto abrigo.

Contéplalo: ya avanza,
Cual tu pueblo escogido,
Poniendo su confianza
En el Moises querido
Que le has dado, míralo, ya su frente
No ruga el peso de camino incierto,

Ní mide las fatigas del desierto
Porque grandioso el porvenir presente.

Aguila mexicana: tú, que subes
De la fragua del sol hasta la hoguera,
Tú, que rasgando las pintadas nubes
Eres de paz sencilla mensajera,
Y que besas de Dios la augusta falda;
A Zaragoza dale en este día
Del ángel el efluvio de armonía
Y la verde guirnalda
Con que se ciñe Leónidas la frente
En la region ignota,
Que ese es el noble premio del valiente,
Ese el galardón para el patriota.

Y tú valiente pueblo que me escuchas,
Promete como ofrenda
No tornar otra vez en tristes luchas
A fulgurar el matador acero
Con tu valiente mano
Sino en otra invasion de un extranjero
O en otra exaltacion de algun tirano.

Severo Campero.





DISCURSO
PRONUNCIADO EN EL JARDIN NUÑEZ,
POR EL C.

GILDARDO GOMEZ,

LA MAÑANA

DEL

5 DE MAYO DE 1877.

S. Gobernador;

Conciudadanos:

NOMBRADO por el Círculo de Obreros de esta ciudad, para expresar sus sentimientos patrióticos en este día, perdon tiene mi atrevimiento si profano la tribuna que tan ilustrados oradores acaban de ocupar, pues no pude rehusar la distincion que mis generosos consocios se han servido dispensarme, designándome para desempeñar comision tan honrosa, cual es la de dirigiros la palabra en esta solemne ocasion.

* *

Corria el segundo tercio del siglo XIX, y México hacia supremos esfuerzos por afianzar las gloriosas conquistas alcanzadas en cincuenta años de luchas sangrientas y sufrimientos amargos; habia logrado sobreponerse á las tradiciones que la supersticion propia de una época de atrazo, pretendia hacer

prevalecer sobre las doctrinas modernas que los pueblos cultos del globo han sancionado; el problema político acababa de ser resuelto en los campos de batalla, y el estallido del cañón se había apagado, flameando ya en los robustos brazos del Benemérito de América, el pendon de la Reforma y del Progreso.

Los buenos mexicanos se agrupaban en rededor de la gloriosa bandera enarbolada en Ayutla, y triunfante en todo el país, con objeto de procurar el remedio que debia aplicarse á la madre comun, exangüe y abatida á consecuencia de la terrible prueba porque acababa de pasar.

Muy léjos estaban de creer que mientras esto sucedia, al otro lado del Oceano se fraguaba el crimen infame y alevoso de invadir á un pueblo debilitado y empobrecido.

La traicion se habia apoderado de los cerebros de unos cuantos hijos ingratos de este país, y ahogando en sus corazones todo sentimiento noble, los habia empujado á cometer el negro acto de ir á ofrecer en venta á su Patria ante el ambicioso Napoleon III.

Solamente el perjuro de las Tullerías pudo haber acogido con benevolencia el proyecto que se le proponia.

Solamente aquel miserable fué capaz de intentar una conquista en pleno siglo XIX!.....

Y así se efectuó.

El déspota de Francia organizó una expedicion de piratas que vinieran á hollar con su inmunda planta el suelo privilegiado del Anáhuac.

¿Por qué, Señores, el cielo permitió que se realizara tan nefando crimen?.....

¿Por qué el embravecido Atlántico no sepultó en su profundo seno la carabela que conducia á aquella turba de aventureros?.....

Entraba en los designios de la Providencia que nuestra patria apurara de nuevo el cáliz del infortunio.

Debian los mexicanos pasar por el crisol del sufrimiento y purificarse con el sol de las batallas.

Así sucedió.

Los mercenarios de Luis Napoleon abordaron á nuestras playas en son de guerra, y manchando con groseros embustes el honor de su estandarte, demostraron que eran dignos aliados de los traidores mexicanos.

¡Cuán pequeño pareció ante el mundo un Saligny junto á la talla gigante de un Doblado!

¡Qué miserable se veía un apellidado Bonaparte ante la figura grandiosa de Benito Juárez!

¡Cuán cobarde hizo aparecer aquel á la Francia desafiando á un pueblo herido y desarmado; y con cuánto valor y heroicidad presentó éste á México recogiendo el guante que le arrojara la primera nacion del mundo!.....

Con razon la historia ha colocado al primero en la escala de los ambiciosos vulgares, y al segundo entre los distinguidos de la humanidad!

La justicia da á cada uno segun sus obras.

Juarez, ilustre reformador, modelo de constancia y patriotismo, yo te saludo en nombre del pueblo mexicano, que recuerda tus virtudes y adora tu memoria!

¡Tú no has muerto, vives aun y vivirás siempre en el corazon de todo mexicano!

¡Tu nombre está enlazado con las glorias de la patria!

Recibe, pues, las ofrendas que tus conciudadanos te tributan, y ¡descansa en paz!

*

**

La armada invasora, faltando á su palabra, haciendo trizas el honor frances, encaminó su atrevida planta hácia la Gran Tenoxtitlan, pensando que así como se habia hecho paso en Magenta y Solferino, se lo haria en México.

¡Cuál se engañaba!.....

Hay gran diferencia entre combatir á esclavos y habérselas con hombres libres.

Muy pronto los hechos confirmaron esta verdad.

Traidores y franceses se avistaron frente á los muros de la invicta Puebla.

Y piensa el general Laurencez que á la sola vista de sus valientes zuavos, temblando le rendirian las armas los soldados mexicanos, pues que Almonte y Saligny le habian asegurado que pisando flores entraria á la ciudad angélica.

*
* *

Dentro los muros se encuentra un puñado de guardias nacionales que, con el arma al brazo, solo espera el momento de la pelea para probar al mundo lo que vale el arrojo de un pueblo que defiende su autonomía y su independencia.

¡Qué magnífico cuadro presentaba aquel ejército, entusiasta y alegre, sin apercibirse siquiera de que el enemigo que tenía á su frente, había conquistado an el viejo mundo el renombre de veterano.

Impaciente y ávido esperaba que llegara la hora del combate, y recogía con interes creciente cada una de las palabras con que le arengaba su invicto Jefe.

Cualquier observador habria conocido en el semblante de aquellos humildes soldados de la patria, que el triunfo de su causa era infalible, porque nada en ellos denunciaba el mas ligero temor. Cierta es que en número y en armas eran inferiores al enemigo; pero iban á combatir con la conciencia del derecho, como combate el hombre honrado al salteador que profana el sagrado recinto de su hogar.

Pasaron algunos instantes de suprema impaciencia: por fin el sonoro estallido del cañon francés, llamó á las puertas del honor mexicano: un torrente de metralla fué la respuesta.

La hora habia llegado.

El combate comenzó.....

.....

Imposible seria describir las mil peripecias de la tremenda batalla; los serviles extranjeros peleaban con la desesperacion de la fiera que se vé acosada de muerte. Habian creido que tenian que habérselas con chusmas semi-salvajes, y se encontraban frente á frente de soldados que, por sus movimientos y su arrojo, probaban que nada tenian que envidiar á los que se titulaban primeros batalladores del mundo.

Allí estaban Negrete, Arteaga, Gonzalez Ortega, Porfirio Diaz y el inmortal Zaragoza, que sereno é impassible, cual si dirigiera una *gran parada*, dominaba con su potente voz el estruendo espantoso del combate.

Sublime, inspirado por el Dios de las batallas, cuyo genio se cernia bondadoso sobre su cerebro, recorría con la velocidad

del rayo los fuertes y trincheras, y excitaba á los jefes y soldados á desafiar la muerte con valor.

Con su mirada de águila altanera, abarcaba el campo enemigo, y adivinando sus movimientos, los contrariaba haciendo morder el polvo al osado y atrevido invasor, que jadeante y rendido, volvía á cada instante las espaldas en desórden y confusión.

Tres veces intentó el audaz extranjero, con indómita fiereza, traspasar los fosos y murallas, y tres veces el plomo mexicano hízolo comprender que su empresa era imposible de realizar.

Por fin la voz de Zaragoza se dejó oír, enérgica ordenando á sus valientes saltar fuera de murallas.

Era el momento solemne.

Hubo un instante de aterrador silencio, como el que precede á las borrascas del oceano se dejó oír una detonacion de fusilería y de metrala, brillaron las espadas y bayonetas, y de nuevo se trabó la lucha; pero lucha sin compasion, cuerpo á cuerpo.....

* * *

Sobre un lago de sangre, brilló fatídico el ardiente sol de Mayo; el campo se cubrió de cadáveres, y aquel ejército orgulloso, que se decía vencedor de cien batallas, se declaró impotente para resistir al empuje de los bravos mexicanos, y se dispersó en vergonzosa fuga, arrastrando hecha pedazos la bandera triunfante en Rusia, en Africa y en Austria.

* * *

Zaragoza, genio sublime de la patria mia, soldado humilde como todo hijo del pueblo, valiente y aguerrido, tuyos son los laureles conquistados este dia, tuya es la gloria que diste á México, con tu espada invencible, en la jornada sacrosanta del **5 de Mayo de 1862!**

Allí hiciste comprender al universo entero, que los hijos de México son muy dignos de formar un pueblo libre é independiente; y que nada valen las cruces y medallas ante el arrojo del soldado mexicano.

¡Salve, pues, héroe de mi patria querida!

Yo te saludo en nombre de un pueblo agradecido, que consagra á tu memoria este solemne día!

Tu sacrificio no fué vano. A tu ejemplo mil y mil se levantaron, jurando sobre la tumba que el destino te cabó, defender á la patria y perecer ántes que llamarse súbditos de un vil emperador.

¡Tú velaste desde el cielo por la salvacion de mi patria!

Tú inspiraste á los heróicos defensores de Puebla, el acto grandioso de romper sus armas, ántes que entregarlas al invasor malvado.

Tú comunicabas la fé al alma del intransigible Juárez!

Tú guiaste á la victoria á Porfirio y á Corona!

Tú, en fin, atizabas desde la celestial mansion, el fuego patrio que jamás se extinguió en el pueblo defensor de las libertades de México; y nunca lo abandonaste hasta que triunfante de sus opresores, colocó el estandarte nacional en el palacio de Moctezuma.

Por esto ese pueblo te ha levantado un altar, y te ciñó de los héroes la corona inmarcesible.

¡Descansa, pues, en paz, y vela siempre por la felicidad de nuestra adorada México!

*
*
*

¡Ahora á vosotros, pléyade sublime de soldados, vosotros que bajais desconocidos al sepulcro, sin tener siquiera la recompensa del recuerdo porque vuestros nombres quedan ignorados! Vuestro es este día, gozad desde la mansion de Dios con las glorias que habeis conquistado. La patria por quien disteis la vida, ha escrito en la página mas brillante de su historia vuestras hazañas heróicas, y sobre vuestro sepulcro llora agradecida.

*
*
*

No quisiera, Señores, verter una gota de acibar en el cáliz del placer que hoy apuramos al recordar las glorias de la patria; pero no me daría por satisfecho si no os dijera mis temores respecto del porvenir de nuestra hermosa República.

No os hablo como partidario de alguna bandera, os hablo en nombre de la clase que represento, en nombre del pueblo.

No me refiero tampoco á esta ó aquella localidad.

Oídme:

Todos vosotros sabéis lo que ha pasado en el transcurso de ménos de dos años; todos habeis presenciado el cambio de política que se ha operado en tan corto tiempo. Ahora yo os pregunto, ¿creéis que la revolucion triunfante será la última que presenciemos? ¿Vislumbrais ya por fortuna en el horizonte de la política, el iris de una paz duradera? ¿Creéis ya asegurado el porvenir de México?

Grandes dudas y temores abriga mi alma de patriota sobre este punto.

México, con su eterna primavera, con sus dos mares, con su proverbial riqueza, y demas dones que la Providencia le ha concedido, es un tesoro que tiene despierta la codicia del Coloso Americano; éste no acecha sino la oportunidad propicia, que nosotros mismos le hemos de presentar, para adueñarse de él. En la vecina república, comprendido bien, se procura todo disturbio para México: el primero que allí se presenta con intenciones de revolucionar, es protegido con armas y dinero y aun con hombres. La tendencia es que este país se agite en constante lucha; que se despedacen unos á otros los mexicanos; que desaparezcan cuantos elementos de defensa pudiesen oponerse al absorbente fin, y cuando esto haya sucedido; cuando nuestra patria ofrezca la negra perspectiva de un cementerio, ¡el buitre americano batirá sus alas bajo nuestro cielo siempre azul! Si la revolucion que tuvo su origen en el ya histórico pueblo de Tuxtépec, llega á falsearse, una nueva revuelta es segura, y otra y otra mas, porque hay intereses encarnados en el plan triunfante, que el pueblo no puede permitir que se le defrauden. Este derramó su sangre por "arrancar de las manos del Gobierno lerdista las ánforas electorales;" y no querrá que ellas caigan en las del Gobierno de Porfirio. Luchó por alcanzar el principio de no reeleccion; y no permitirá ya que los gobernantes se perpetúen en el poder. Bajo este punto de vista, repito, si la revolucion se llega á falsear, la guerra es indefectible.

Y México se pierde.

Por el contrario, si la revolucion de donde dimana el Gobierno establecido, cumple religiosamente, como todos lo espe-

ramos, su programa moralizador, entonces el país no dará su apoyo para nuevas revoluciones. Se dedicará con ahínco al trabajo, y procurará extirpar el vicio de la holganza, de donde emana todo disturbio. Se organizarán empresas que den vida al comercio y la agricultura; nuestros puertos serán invadidos de inmigrantes que vengan á reanimar las sementeras y á resucitar las artes; los ferrocarriles, mejora que tanto anhelan nuestros nacionales, vendrán á ser un hecho, y en fin, se habrá salvado nuestra patria.

En tal virtud, yo excito á todos los mexicanos á deponer toda clase de ambiciones personales; á trabajar de consuno porque el programa de la revolución de Tuxtepec sea cumplido. Para esto creo necesario nomas que los hombres de bien, sin distincion de opiniones políticas, rodeen al caudillo que ahora dirige los destinos del pueblo mexicano, y le ayuden con sus luces á salvar la difícil situacion porque atraviesa el país.

Él, con la lealtad que le caracteriza, llama á su lado el concurso de todas las inteligencias; la cooperacion de todos los hombres que con sinceridad acepten las instituciones que el pueblo ha conquistado en tantos años de luchas y sufrimientos. Debemos, pues, acudir al llamamiento del que ahora es jefe de la nacion, en la inteligencia de que la union hará imposibles los propósitos malévolos de los enemigos de nuestra nacionalidad; de que la union es el único remedio que en estos momentos podrá curar las hondas heridas de que adolece nuestra patria, y de que si así no lo hacemos, caerá sobre todos el anatema de las demas naciones, la maldicion de Dios.

Ninguna época mas oportuna que la presente para labrar la felicidad de este infortunado país; hoy que el pueblo ha dado una prueba de su soberanía, derrocando una administracion que le habia conculcado sus derechos; hoy que comienza una era de reconstruccion, no se necesita sino buena fé y patriotismo para que el edificio de la administracion pública, se levante sobre cimientos sólidos, que no hagan temer su derrumbamiento de un dia á otro.

¡Qué se olviden los rencores del pasado, y todos se tiendan la mano para caminar unidos!

Que la efervescencia que se manifiesta, propia de estos momentos en que los diversos círculos políticos, tal vez con la mejor intencion, se disputan la primacía en la direccion de los ne-

gocios públicos, cese en el día de haber tomado posesion los funcionarios, y que éstos comprendan que los puestos no deben ejercerse en provecho de determinada bandería; sino que el gobernante, por el solo hecho de serlo, debe desvestirse de las pasiones del partidario, para que se convierta en humilde esclavo de la ley.—**DIJE.**





A LA PATRIA.
POR LA SOCIEDAD "HEBE."

*Composicion recitada la mañana del 5 de Mayo de 1877, en el
Jardin Núñez, por el C. Diego Peregrina.*

Amada patria mia, si al recordar tus glorias
El alma se conmueve y goza el corazon,
Es mucho lo que sufre tambien en las memorias
De tantas tristes épocas de eterna maldicion.

Mas si hay bárbaros miles que pérfidos te venden,
Marcando con oprobio su mísero existir,
Tambien hijos valientes posees que te defienden
Luchando por tu honra tal vez hasta morir.

Ayer sus dulces trinos suspende de improviso
El ave vocinglera oculta en el zarzal,
Y un hórrido lamento exhala que deshizo
Las flores ya marchitas del lánguido ramal.

Al punto en negras nubes se envuelve el firmamento,
Y súbitos alumbran relámpagos doquier;
Aquí de un pobre anciano escápase un lamento,
Acá de un débil niño, allá de una mujer.

4

Contuvo el arroyuelo sus linfas murmurantes
Y en hielo las convierte callando su rumor;
Del rayo mientras cesan los ecos retumbantes
Acentos que horrorizan se escuchan de dolor.

¡Ay patria, quien dijera que de tu mismo seno
Salieran los verdugos de tu suplicio atroz!
Aquellos que á la Francia pidieron tu veneno
¡Confunda la justicia del providente Dios!

Imbéciles traidores, hundidos en la nada,
Que no aparezca un nombre que á México manchó;
Y ya que á vuestra madre dejasteis consternada
¡Maldito el que de nuevo su abrigo procuró!

¿Por qué mi patria gime de nuevo en noche oscura
Si al alma de un Hidalgo su libertad debió,
Y el cáliz mas acervo injustamente apura
Cuando aun respira un pecho, cuando aun existo yo?

Así exclamó ofendido valiente Zaragoza
Y al punto en su derecha la espada hizo vibrar;
Del bárbaro enemigo que á México destroza,
Mil veces á sus plantas el cuerpo hizo rodar.

Si, hay algo que en el alma con ímpetu se agita
Tornando en vengativo el manso corazon,
Hay algo que nos dice: "¡La esclavitud me irrita!"
¡Infame el que soporta tamaña humillacion!

Así que aquel valiente alzó su voz con fuego,
En torno á la bandera emblema de su amor
Los hijos de Nopaltzin halló en desasosiego,
Chispeante la mirada de rabia y de valor.

A poco de la Francia temblaban las legiones
Sedientas de riquezas, de honores, de poder;
Y al silvo de las balas que enviaban sus cañones
Sentian los mexicanos el pecho mas arder.

Tremendos como nunca con ímpetu se lanzan
Queriendo al extranjero destruir sin compasion;
Y hollando mil cadáveres se acercan y avanzan,
Rompiendo el de la Francia al pié de su pendon.

Entónces un rugido exhala la avarienta,
Como el chacal que lucha y perderá la lid;
Y un lauro inmaculado sobre la sien ostenta
Sublime Zaragoza, magnánimo adalid.

Y aquel soñado trono temblaba bamboleante,
Raquíptico y sin base apénas en embrion;
Nació, mas su destino fatal y degradante
Llevó á Huitzilopochtli en humo el corazon.

En vano intentan bárbaros tiranos y sin creencia
Al pueblo libre é intrépido robar la libertad;
No es justo que los seres sin honra y sin conciencia
Dominen donde tiene su asiento la lealtad.

Fracasarán proyectos inicuos, miserables,
Que surjan en las mentes henchidas de ambicion;
El pueblo en sus derechos que sienta inalienables,
Que tiemblen los verdugos hará de confusion.

Primero hubo un Hidalgo, despues un Zaragoza;
Un Diaz luego que busca de México la paz;
¿No veis en esa frente serena y magestuosa
Que nuestra patria guarda un bello lauro mas?

¿No veis como una aurora risueña nos alumbra
Y en cielo despejado fulgura un nuevo sol?
En el hermoso oriente no existe la penumbra,
Que huyó solo al contacto del mágico arrebol.

A todas partes ved, cuán fresca se levanta
La flor que ayer furioso el cierzo marchitó;
Y el ave de las zarzas entusiasmada canta
Mil himnos de ventura que el goce le enseñó.

Un hasta aquí tus lágrimas ¡oh patria! enjuga el llanto;
La zaña aterradora del huracán pasó:
Mientras te viva un hijo, tu pena y tu quebranto
No quedará impune quien los causare ¡no!

Y á tí, sublime mártir, magnánimo y sincero;
Valiente Zaragoza, aquí en tu sacro altar,
La juventud te ofrece su corazón primero,
Y un lauro mas á tantos que van tu frente á ornar.

Y juran en su pecho, guardar eternamente
Adjunto á tu memoria de México el honor,
¡Primero en el sepulcro que doblégar la frente
Ante la faz inmunda de un déspota señor!





DISCURSO

pronunciado por el C. Lic. Ignacio Escoto, en conmemoracion
del aniversario de la batalla ganada en Puebla á los
franceses, el dia 5 de Mayo de 1862.

Conciudadanos:

Traigo la honrosa comision de dirigiros la palabra en estos momentos solemnes, en que unidos todos por la cadena dulce y misteriosa de un recuerdo santo, nos reunimos en este lugar, con la misma sonrisa en los labios, la misma alegría en el corazon, el mismo sentimiento en el alma, á depositar en el augusto altar de la patria las flores de nuestro cariño, embalsamadas en el aroma puro del desinteres.

Allá en la aurora de mi vida, muy niño aun, el primer canto que balbutieron mis labios infantiles, fué inspirado por las glorias de México; han pasado los años, vino la edad madura, mil encontrados sentimientos han tenido lugar dentro del pecho, apagando muchas veces unos los impulsos de los otros, y haciendo variar de rumbo mi existencia, cual débil barquilla, perdida en las soledades borrascosas de un mar sin playas; pero el santo amor de mi patria, cual flor imperecedera, cual fuego inestinguible, cual llama que resiste los embates del huracan, ha permanecido siempre dando alegría y calor á mi vida, idealizando y haciendo brillantes los arcanos del porvenir é iluminando y tapizando de flores la ruta solitaria que sigo, trazada por el dedo del Dios del universo.

¡Oh santo amor de mi patria! perdona si mis torpes labios no pueden expresar cual yo deseara todo lo sublime que eres para mí; perdóname si no puedo pintar tus colores, reproducir tu armonía y hacer patente tu grandeza; perdóname si no puedo dar una idea siquiera de los raudales de luz con que inundas mi alma. ¡Y cómo podría atreverme, si para eso seria necesario el idioma de los cielos!

Penetrando, pues, al santuario de mis recuerdos de niño, voy á procurar trazaros aunque brevemente, una de las páginas mas brillantes de la historia de México; prestadme atencion, conciudadanos.

Era el año de 1862; la República entera se encontraba conmovida é indignada por la inicua guerra que á su suelo habia traído la Francia; el fuego del patriotismo ardía en el corazon de los mexicanos y de todos los ámbitos del país se levantaban como un solo hombre, con una sola idea, con un solo pensamiento, ¡defender la patria en peligro ó morir por ella! Sin embargo, México por sus continuas luchas interiores estaba débil, su sangre se habia derramado con abundancia y era inminente el riesgo de ser vencida, aunque para esto hubiera sido necesario que no quedara vivo ninguno de sus hijos capaz de empuñar una arma cualquiera. El ejército frances precedido de una fama universal de valor y pericia, avanzaba con todos los aparatos de guerra mas formidables. Napoleon III habia decretado la esclavitud de nuestra patria, y nuevo Júpiter Olímpico, iba á descargar sobre ella los rayos de su poder. El ejército mexicano improvisado en su mayor parte, con reclutamientos de un dia anterior, formado por guardias nacionales, sin pericia y sin disciplina, sin vestidos y casi desarmado, era imposible que pudiera sostener el avance de los primeros soldados del mundo, de los vencedores de Crimea, Sebastopol, Magenta y Solferino. La derrota era segura si el Dios de las batallas no hubiera amparado la suerte de los débiles.

Hé aquí conciudadanos el cuadro que presentaba la República, pocos dias ántes del 5 de Mayo de 1862.

Oigamos lo que sigue, escrito por uno de nuestros mejores publicistas: *

“A principios de este año, dice, el ejército de Oriente contaba

* Pantaleon Tovar.

con ocho ó nueve mil hombres listos para el combate. Después de los preliminares de la Soledad, el gobierno, fiado en la fé de los tratados, disminuyó aquellas fuerzas, haciendo venir á México la Brigada de San Luis y algunas caballerías, de suerte que aquel ejército se vió reducido á una tercera parte ménos de su efectivo.”

“Rotos los preliminares de la Soledad por la mala fé de los comisarios franceses, los cinco mil hombres que quedaban á su frente, tenian que batirse desde el Chiquihuite hasta Puebla, es decir, en un espacio de mas de cincuenta leguas, con un ejército aguerrido, disciplinado, célebre en el mundo por su proverbial valor y por la buena fortuna con que siempre se batía. Pero una nueva infamia de los franceses, quienes en vez de retirarse á Paso Ancho, retrocedieron repentinamente hasta Orizava, evitó al ejército mexicano los trabajos de esa lucha que sin duda hubiera sido gloriosa.”

“El general Zaragoza resolvió entónces ocupar las cumbres de Acultzingo, causar allí daños al enemigo, y retirarse hasta Puebla, en donde aumentaria sus fuerzas con las brigadas O’Horan y Carbajal, y podria batir con algunas ventajas al enemigo.

Hubo en las primeras cumbres un rudo combate de cuatro horas que costó á los franceses cosa de quinientos hombres. Los mexicanos que allí estaban se retiraron hácia la Cañada, apoyando su movimiento en la brigada de Oaxaca, la que los sostenia colocada en las segundas cumbres.”

“El ejército siguió su marcha hasta Puebla, á donde llegó el 3 de Mayo.”

“El general en jefe recorrió las fortificaciones, las cuales, levantadas en 1861 para resistir los amagos de la reaccion, se hallaban ya en muy mal estado. Al mismo tiempo, la traicion al mando de Márquez, Zuluaga, Cobos, etc. amenazaba la ciudad. Las circunstancias pues, se complicaban de una manera que desalentaba. El general Zaragoza, siempre sereno, toma su resolucion. Mandó hacer obras de defensa en los cerros de Loreto y de Guadalupe, y destacó las brigadas de O’Horan y Carbajal en contra de la reaccion.”

“Esto hacia bajar muy mucho, no solo el número de nuestro ejército, sino tambien las probabilidades de la victoria.

“El 4, nuestras tropas esperaron al enemigo hasta las doce,

pero fué inútil; el invasor no intentó nada y los nuestros se retiraron á sus cuarteles.”

“La brigada Negrete, que habia sufrido bajas, tanto por las enfermedades cuanto por las balas en Acultzingo, llegó á Puebla casi en cuadro.”

“El general en jefe aprovecha el tiempo, y manda al general Negrete que reponga las bajas de su cuerpo, haciendo en la ciudad un reclutamiento. En la tarde llegan los zacapoaxtecas, y son agregados á dicha brigada. En la noche, Negrete recibe órden de ir á ocupar el cerro de Guadalupe y de hacer trabajar su gente en las fortificaciones. Ese trabajo dura hasta las doce de la noche. A estas horas la tropa descansa. Testigos oculares nos han asegurado, que aquellas trincheras, cuyos restos hemos visto, eran mucho mas débiles que las fortificaciones llamadas *pasageras*. Verdaderos montones de tierra, hechos violentamente, y que una artillería bien dirigida podia destruir en un momento, teniendo delante una zanja en vez de fosó, demasiado fácil de pasar.”

“El general Negrete nos ha dicho que aquella noche fué la mas solemne de su vida: pensaba en que al dia siguiente tenia que batirse con un enemigo fuerte bajo todos aspectos, y á quien solo iba á oponer los indígenas de Zacapoaxtla y los ciudadanos reclutados la víspera, hombres cansados por la fatiga que hicieron durante ocho horas; hombres que acaso no sabian cargar el fusil.”

“Llegó el dia 5. Zaragoza toma sus disposiciones para la defensa. Coloca la caballería á la izquierda de nuestras fortificaciones. La infantería forma la batalla desde los cerros hasta la plaza de Roman. La brigada Lamadrid, con dos piezas, sobre el camino de Amozoc hasta la iglesia de los Remedios, en donde se halla el cuartel general, y la brigada de Oaxaca con otras dos piezas, cierra la derecha en la plazuela de Roman.”

“El pabellon nacional ondea en los puntos y en los edificios públicos. A eso de las diez, un cañonazo disparado por la batería de la division Negrete, anuncia la presencia del enemigo. El general Zaragoza atraviesa nuestras filas recordando á los soldados sus victorias de la reforma, y el ejército responde con un inmenso viva, precursor de la victoria.”

“Negrete colocó á los zacapoaxtecas en tiradores, con órden de batirse replegándose á las trincheras; recorrió su línea aren-

gando á sus subordinados en ese lenguaje que tan bien comprende el pueblo; y se preparó á obedecer la orden de vencer ó de sucumbir, que habia recibido de su jefe.”

“El enemigo destacó sobre el cerro sus columnas, con una fuerza de cinco mil hombres, mientras que los cazadores de Vincennes atacaban la garita de Amozoc.”

“Tres veces las columnas suben el cerro y tres veces son rechazadas. El general Berriozabal habia con tiempo recibido orden de reforzar el cerro, protegiendo los flancos de los fortines, y en esta posicion, á pecho descubierto, se bate con los franceses.”

“En uno de los asaltos, las columnas se acercan como á cincuenta metros de nuestra linea, y en este momento el capitán Cazarin recibe orden del general en jefe, para que el comandante general de artillería, reforzara la posicion con media bateria. Cazarin atraviesa la línea y comunica la orden en medio de una lluvia de granadas mal dirigidas, que ofenden la poblacion sin dañar á nuestros soldados.”

“Los franceses hacen el último empuje y llegan por fin á nuestras trincheras. Entónces nuestros soldados, saltan á su encuentro, y se baten cuerpo á cuerpo, muchos sin bayonetas, con los que tan bien saben manejarlas; mientras que por otro lado, cambian la piedra por el cañon y el espeque por el fusil, y arrojan á nuestros enemigos, muertos ó heridos, dentro del foso.”

“Los franceses espantados por un valor que no creian encontrar, retroceden. En vano sus clarines tocan el ataque; ellos siguen bajando el cerro acosados por el pánico.”

“Durante estos combates del cerro, pasaban otros en la garita de Amozoc.”

“Los cazadores de Vincennes, intentan romper nuestra línea y penetrar en la ciudad.”

“La brigada de Oaxaca al mando del general Porfirio Díaz, y los rifleros de San Luis al mando del teniente coronel Carlos Salazar, salen al encuentro de los cazadores, y los hacen huir ante nuestras balas.”

“Renovado el combate, los franceses sufren la misma suerte; y el intrépido general Díaz, solo se retira por obedecer las repetidas órdenes del general en jefe.”

“En nuestra izquierda, una fatal equivocacion hizo que no

cayera prisionero un gran número de franceses. Pertenecían á una de las columnas que fueron derrotadas en el cerro, y se habian detenido al pié de nuestra posicion. Una parte de nuestra caballería recibió órden de cargar sobre ellos. El jefe que la mandaba obedecia; pero al llegar donde se hallaban, los encontró descansando en las armas, y creyendo que eran prisioneros, dió órden á sus soldados de que no les hicieran mal. Los enemigos vueltos de la sorpresa que les causó la presencia de nuestra caballería, comenzaron á hacer uso de sus armas, y se trabó un combate, cuyo resultado fué la completa derrota de los invasores.”

“Estos fueron perseguidos hasta la hacienda de San José, en donde quisieron hacerse fuertes, sin poder contener el brío de nuestros soldados.”

“A las cuatro y media de la tarde, en medio de una furiosa tempestad, nuestras tropas saludaban con dianas nuestro victorioso pabellon nacional, y el enemigo se retiraba cubierto de vergüenza, al pié del cerro de Amalucan.”

“Tal fué el desenlace de esa batalla, en que, soldados reclutados la víspera, fatigados con media noche de trabajo y casi desnudos, vencieron á los vencedores de la Europa.”

“El resultado de esta gloriosa jornada, no puede aun calcularse.”

Hé aquí, conciudadanos, referida á grandes rasgos la accion del 5 de Mayo de 1862; quise dar cabida á ese relato mejor que á las toscas líneas mias, porque en ello ganareis vosotros. Yo no hubiera podido referiros con tanta maestría, ¿qué digo? ni siquiera regularmente, todas las peripecias de esa batalla gloriosa, digno prólogo de la lucha que en seguida sostuvo México contra todo el poder de la Francia, empeñada á su pesar por Napoleon III, en entregarnos maniatados á las plantas de un imperio grotesco, para ahogar entre nosotros el genio de la libertad, que espanta las testas coronadas de Europa y hace temblar sus tronos carcomidos.

Desde entónces acá han pasado ya quince años. Actores los mas, espectadores á su pesar algunos, todos los buenos patriotas mexicanos, seguimos con vivo interes los episodios de la intervencion francesa, dia á dia, momento por momento, hasta verla terminar en la tragedia del Cerro de las Campanas, triste desenlace que concluyó la última página de esa historia de

vergüenza para la dinastía de Napoleón III, y de gloria y honra para la República Mexicana; y hoy que nos vemos libres, triunfantes, independientes, celebramos con júbilo las glorias nacionales, entre las que figura dignamente la acción del 5 de Mayo de 1862.

Su recuerdo, pues, nos reúne hoy, trayendo cada uno de nosotros las flores del sentimiento para colocarlas sobre el altar del patriotismo, al mismo tiempo que entonamos himnos de alabanza á Ignacio Zaragoza, Miguel Negrete, Porfirio Díaz, Felipe B. Berriozabal, Antonio Alvarez, Carlos Salazar y tantos otros, jefes y soldados, defensores de la independencia de mi patria, que el hombre no recuerda y la historia olvida, pero que Dios recompensa.

Conciudadanos: hoy que os hablo en nombre de la patria á quien tanto amamos, quiero expresaros mis mas íntimos sentimientos sobre su porvenir, mis temores y mis mas lisongeras esperanzas.

El futuro de México, el de nuestro querido Estado, será grandioso, será espléndido, si todos marchamos unidos por el camino de la industria, del trabajo, del progreso y de la ilustración; si como hermanos, como una misma familia, deponemos nuestras desavenencias en aras del bien comun; pero si al contrario las rencillas nos dividen, me estremezco al pensar la suerte que nos deparará el destino. Yo os excito, pues, á que cada uno de vosotros, como un tributo á la memoria de nuestros héroes en esta noche en que recordamos sus glorias, haga los votos mas sinceros por la union de todos los mexicanos, por la felicidad y progreso de la patria, y con toda la fé de su alma, prorumpa en un grito sincero, entusiasta, unánime: ¡Viva la union! ¡Viva la paz! ¡Vivan las glorias nacionales! ¡Viva la República mexicana!—DICE.

Colima, Mayo 5 de 1877.





DISCURSO

pronunciado la noche del 5 de Mayo de 1877, en el Jardín

Núñez, por el joven Juan B. Uribe.

Los héroes y los genios, los grandes hombres, los que sacrificando su vida han logrado el porvenir de su patria, no morirán jamás, existirán siempre en el corazón de sus conciudadanos.

BARTHON.

SEÑORES:

Apenas acabábamos de salir de la dominación española, México respiraba apenas el aire de la libertad de que por tanto tiempo se le había privado, cuando á un ambicioso le pareció muy fácil tiranizarlo, aprovechando la oportunidad que presentaban las discensiones en que se hallaba dividido; á una potencia sostenerlo y á una facción de nuestros hermanos espurios apoyarlos, no hallando otro medio para satisfacer sus bastardas pasiones.

Todo era muy fácil: la Francia mandó sus legiones sosteniendo á Maximiliano de Austria, mientras Almonte salía á recibirlo de rodillas dizque en nombre de los Mexicanos.

Entre tanto, México quedaba estupefacto contemplando tanto cinismo. Pero sin vacilar ni un momento se preparó á la defensa, queriendo mejor: morir libre que vivir esclavo.

No pretendo narrar la historia de la Invasión Francesa, solo voy á referirme al héroe de la batalla cuyo aniversario celebramos hoy, al caudillo del cinco de Mayo, á Zaragoza, en fin.

Puebla, desmantelada, sin víveres y sin soldados casi, recibió orden de entregarse al presunto emperador; pero á pesar de su falta de defensa, contaba con mexicanos de corazón y con Zaragoza que los dirigiera, propuestos todos á defenderla.

Los franceses atacaron á Puebla con la mayor confianza, pero pronto tuvieron que perderla: retrocedieron; la vergüenza los forzó de nuevo á continuar el asalto.—Poco despues, la Francia hubiera podido contemplar, como sus grandes soldados, los soldados de Magenta y Solferino, huían despavoridos al empuje de aquel puñado de valientes.

El cinco de Mayo la Francia habia comprendido que: *los pueblos que defienden su libertad son invencibles.*

Zaragoza habia triunfado por fin, el trono se bamboleó á su empuje y los mexicanos tuvieron un bello ejemplo que seguir.

Pero la desgracia se habia enzañado contra nosotros; una fiebre privó á México de un hijo y á la libertad de un defensor.

Así terminó la existencia del defensor de la libertad mexicana. Sin ambición ninguna defendió á su patria y con un valor supremo venció al invasor francés que contaba con superiores elementos que él; con mejor fortuna que los defensores del paso de las Termópilas, cuando se le pidieron las armas, pudo contestar á sus enemigos: *venid á tomarlas.*

¿Qué narraré de él que alguno no sepa? ¿qué mexicano no conoce sus proezas?

Barthón decía muy bien, existirá siempre en el corazón de sus ciudadanos..... de generación en generación volará su memoria, y su recuerdo no se borrará jamás.

El trono que estremeciera el valor de Zaragoza, rodó despues hecho en pedazos en el Cerro de las Campanas; Maximiliano de Austria pagaba su ambición con su vida; la Francia quedaba deshonrada y la Prusia, poco despues, se encargaba de cumplir el castigo con que la Providencia habia determinado castigarla. ~~Los franceses se retiraron de México y la Prusia se retiró de España.~~
Mas esto puede olvidarse, sólo la infamia de los traidores que

se proponían vender, á cambio de honores, la libertad de su patria y la de sus hermanos, no se olvidará jamas.

Desde entónces ha sido preciso luchar palmo á palmo contra estos hombres cuyas ideas exajeradas se han convertido en fanatismo, y los que se han propuesto conducir á México al sepulcro, no perdonando medio para llevar á cabo sus infames proyectos.

Pero ay de ellos! el dia que ese fanatismo que pretenden imbuir en las masas se vuelva contra ellos; recuerden que fueron los mismos fanáticos de España quienes en un momento asesinaron á los frailes.

Mas México no solo ha tenido que luchar contra la tiranía y el fanatismo. La ignorancia, el enemigo mas terrible de los pueblos, ha extendido su dominio siniestro sobre nuestro infortunado país.

He aquí la verdadera causa de nuestra ruina social y de todas nuestras desgracias. Para combatirla se necesita un hombre que tenga fuerzas y voluntad para mover esta rueda en lo que estriba el encarrilamiento de la máquina; se necesita que los mexicanos nos unamos los unos á los otros olvidando nuestras pasiones y nuestros rencores, porque el presente lo hemos perdido ya, solo nos resta el porvenir; pero será un porvenir oscuro tenebroso y horrible si no sabemos prepararlo.

Ilustrad á la juventud, protejed al trabajo y está hecho todo.

Hemos pasado, como todos los pueblos, por dificultades terribles, pero es preciso que siempre que podamos recuperemos lo perdido; si cuando estamos en paz nos preparamos á la guerra; si en lugar de fundar talleres, academias y colegios, nos dedicamos á formar clubs políticos y reuniones tumultuosas, no habremos hecho nada, y, escuchadme: *De cada uno de nuestros actos depende la salvacion de México; la patria está en peligro; el incendio cunde; es preciso obrar apresuradamente.*

Nada exagero, todos y cada uno de vosotros comprendeis muy bien la verdad de estas terribles palabras, y las que profiero en este dia para que no las olvideis jamás.

Perdonad, Señores, si olvidando el objeto de mi discurso me he desviado para emitir mi parecer acerca del único medio que podria hacernos secundar la obra de Hidalgo, de Zaragoza y de

Juárez, y el único que nos haría avanzar hasta competir con los pueblos mas grandes del mundo.

Y tú, Soldado de la libertad, recibe esta rama de laurel marchito que coloco sobre tu tumba, y allá en el Cielo donde talvez contemplas con tristeza las desgracias de tu patria, ruega á al Criador se apiade y haga por fin que brille la aurora de la libertad, que como á un nuevo Mesías hemos esperado tanto.

Zaragoza, Mártir de la libertad, yo te saludo.—**DIJE.**

